

# “Los arquitectos artistas pueden ser un problema; las ciudades no son museos”

La tarjeta de presentación de César Pelli es larga, muy larga, tanto como los 452 metros que miden las Torres Petronas, que diseñó en la capital de Malasia, Kuala Lumpur. Pelli, el arquitecto de las alturas, reflexiona sobre el atractivo de los rascacielos y el futuro de las ciudades.

CARMEN MÉNDEZ, Madrid

Dice César Pelli que los rascacielos tienen efectos emocionales en las personas. En Tucumán, donde nació y creció este arquitecto argentino afincado en Estados Unidos, considerado uno de los mejores del mundo, no había edificios de gran altura. El primero lo vio en Buenos Aires, a los 17 años, “un edificio muy lindo en la Plaza San Martín”. Pero los que más le impactaron a este caballero elegante y cosmopolita fueron el Empire State y el edificio Chrysler, en Nueva York. “Me impresionaron entonces y ahora porque son la expresión más clara de los logros de la construcción en altura”.

**Pregunta:** ¿Tiene sentido hoy construir edificios de más de sesenta pisos?

**Respuesta:** Como en todo en la vida, hay razones prácticas y emocionales. Cuando las ciudades alcanzan cierto tamaño funcionan mejor en altura. Las grandes empresas quieren tener a su gente en un solo edificio, el precio del suelo es muy elevado... Son razones prácticas que, sin embargo, no nos llevarían a construir más allá de 60 pisos. Pero entran en juego las razones

“¿Por qué se construyen más de 60 pisos? Por vanidad de los clientes y de los arquitectos”

emocionales, que no tienen límites y son muy complejas.

**R:** ¿Como la vanidad?

**R:** Por ejemplo. Vanidad de los clientes, que quieren destacar y mostrar su poder económico. Vanidad también de los arquitectos, que buscan fama. Pero el anhelo del hombre de alcanzar el cielo, de construir en altura, es muy antiguo. Ahí están las pirámides o las catedrales góticas.

**R:** ¡Mentarse! la vida o la carrera profesional como si fuera el libro Guinness de los récords, ¿está afectando a la arquitectura?

**R:** Para mí eso de batir marcas es algo muy, muy secundario -sonríe-. Pero sé que para algunos es muy importante. Esos récords hacen, por ejemplo, que salgamos en la prensa y que el edificio y el arquitecto tengan un nombre. A mí me sorprendió mucho la repercusión que tuvo que las Torres



El arquitecto argentino César Pelli pronunció en Madrid una conferencia sobre los edificios en altura. / Juan M. Martín

Petronas fueran las más altas del mundo en su momento.

**R:** ¿Qué pensaba cuando proyectó las Petronas?

**R:** Que estaba haciendo dos edificios muy hermosos, que iban a tener un significado para Kuala Lumpur y para los malayos. “Si son más altos que otros, bueno, es divertido, pero muy secundario”. Por encima de todo, las Torres Petronas pertenecen al lugar donde se han construido, a sus coordenadas simbólicas y emotivas. Le han dado a la ciudad una marca en el cielo. Me gustan mucho.

**Globalización de las ideas**

**R:** ¿Hay grandes diferencias en cómo se plantea el diseño de un edificio en Europa, Asia o América?

**R:** Las diferencias son menores cada día. Vivimos una globalización de las ideas, y los edificios son expresiones físicas de esas ideas. No importa de dónde venga el arquitecto, sino de dónde vienen las ideas.

**R:** ¿Se puede hablar hoy de grandes tendencias de arquitectura, como en el siglo XX, o estamos ante el triunfo de los talentos individuales?

**R:** Ambas cosas. Es cierto que hay menos corrientes, porque muchas de las grandes escuelas que existían a mediados del siglo pasado han perdido fuerza o crédito. Sigue habiendo movimientos

## Cómo alcanzar el cielo

Pelli nació en Tucumán (Argentina), en 1926, donde estudió arquitectura. Más tarde pasó por el Instituto Tecnológico de Illinois y a los 28 años decidió quedarse en Estados Unidos. Vive y trabaja en New Haven, a hora y media de Nueva York, donde está su estudio. Desde sus oficinas, donde trabajan más de 80 personas -además de otras 15 en su filial neoyorquina-, controla en este momento quince grandes proyectos por todo el mundo, entre ellos, la Torre de Cristal que construirá para la Mutua Madrileña. Pelli ha logrado alcanzar el cielo. El que fuera decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Yale es autor de algunas de las obras más representativas de la arquitectura contemporánea, como el World Financial Center de Nueva York, la Key Tower de Cleveland, la Torre 777 de Los Angeles, el Centro Boyer de Medicina Molecular en New Haven o el Carnegie Hall en Nueva York, entre otras muchas. Pero lo que le ha reportado más fama son las Torres Petronas, en Kuala Lumpur, hasta hace poco, las más altas del mundo.

arquitectónicos porque la gente se forma en escuelas que tienden a pensar de manera similar. Pero, sin duda, los arquitectos como individuos, como artistas, son lo más notable hoy.

**R:** ¿Qué opina usted de eso?

**R:** Creo que es un problema para la arquitectura, porque una ciudad no es un museo. Aunque un arquitecto haga un buen edificio, lo importante es “hacer ciudad”.

**R:** ¿Hay mucho afán de exhibición?

“Hay edificios ‘de autor’ que son construcciones autistas respecto a lo que les rodea”

**R:** Sí, pero hay que diferenciar. Si lo que se le pide a un arquitecto es que proyecte un museo, una estación o un aeropuerto, está muy bien que haga lo posible por destacar, porque esos edificios son de por sí excepcionales. Pero algo pierde la ciudad si un edificio trata de ser excepcional en su forma aunque sea normal en su función. Si construyes una casa entre otras o un pequeño edificio en una calle, lo más importante es hacer una calle mejor, no levantar un edificio para que le saquen fotos.

**R:** ¿Se puede hablar de una arquitectura espectáculo?

**R:** Sin duda. Mucha arquitectura de hoy es espectáculo, en

muchos casos, injustificado. Hay edificios “de autor” que acaban siendo construcciones autistas respecto a lo que les rodea. Carecen de armonía.

**R:** ¿Qué arquitectos actuales destacaría?

**R:** Muchos. Los españoles Rafael Moneo y Santiago Calatrava, el francés Jean Nouvel, Norman Foster o Nicholas Grimshaw en Inglaterra. La lista es larguísima si seguimos por Italia, Japón o Estados Unidos.

**R:** Usted reivindica siempre el trabajo de arquitectos muy buenos desconocidos.

**R:** Claro. Sus edificios no salen en las revistas, pero me parece esencial ir por la calle y fijarme en un pequeño edi-

“Lo importante es que sean buenos los arquitectos normales; ellos son quienes hacen las ciudades”

ficio en armonía con su entorno. Eso es lo mejor que puede hacer la arquitectura por la sociedad. Lo importante no es que los arquitectos excepcionales sean buenos, sino que lo sean los arquitectos normales. Ellos son los que diseñan nuestras casas, los que hacen nuestras ciudades.

**R:** ¿Hay que replantearse el

modelo de gran ciudad?

**R:** El problema es cómo frenar el crecimiento desmesurado. Madrid, por ejemplo, tiene hoy un tamaño ideal para una gran urbe. Si sigue creciendo va a ir a peor.

**R:** ¿Qué le parecen las soluciones de la ciudad-dormitorio o las urbanizaciones a las afueras?

**R:** Creo que la vida fuera de la ciudad es muy pobre, aunque hablemos de una urbaniza-

“La vida fuera de las ciudades es muy pobre; aunque hablemos de una urbanización de lujo”

ción de lujo. Estos sitios carecen de la riqueza que da el bulir de una ciudad. A mí me encanta ir a las exposiciones y teatros, pasear por las calles, comprar la fruta en la tienda de la esquina, ver a todo tipo de gente. Las ciudades son puntos de encuentro: esa es su gran riqueza.

**R:** ¿Qué piensa de la transformación de ciudades como Madrid, Barcelona o Bilbao?

**R:** Lo que conozco me parece impresionante. Es un gran esfuerzo por hacer estas ciudades más vivibles, interesantes y hermosas. En Madrid es fabuloso lo que se va a hacer en el eje de la Castellana, con la renovación de Alvaro Siza y con la ampliación de los tres grandes museos.

**La Torre de Cristal**

**R:** Para rematar ese eje estarán las cuatro torres que se levantarán en la antigua Ciudad Deportiva del Real Madrid. Una es su Torre de Cristal.

**R:** Sí. La idea es levantar cuatro edificios individuales; no en línea, sino en zig-zag. Todos tendrán una altura máxima de 250 metros. La torre que estoy haciendo para la Mutua Madrileña es un edificio acristalado, elegante, simple. Será hermoso estar dentro. Lo veo como una expresión alegre y optimista para hacer frente a estos tiempos de incertidumbre.

**R:** El gran arquitecto de los rascacielos, ¿viviría en uno de sus edificios?

**R:** No -ríe-. Eso queda para oficinas. En New Haven vivo en una bonita casa de dos pisos, construida en 1915. A cinco minutos andando de mi trabajo.